



**NOMBRE DE LA ALUMNA:**

**ALEJANDRA GUADALUPE PEÑA RUIZ**

**NOMBRE DEL DOCENTE:**

**GONZALES SALAS VÍCTOR ANTONIO**

**ASIGNATURA:**

**REDACCIÓN**

## Introducción

Hay tanto análisis que se le pueden hacer a la caperucita roja, desde psicosociales, sociológicos, antropológicos, feministas, y tanto hay que decir de un cuento que se lee de muchas maneras y más dice entre líneas que su tinta explícita. Perrault en el año de 1697 publicó por primera vez el cuento Caperucita que pertenecía a la tradición oral de muchos pueblos que no tenían relación a la versión dulcificada de los Hnos. Grimm y otros ya que, inicialmente no fue concebido para ser un cuento inocente al tener como tema principal el dilema de la iniciación sexual:

“

-Abuela, ¿Dónde pongo mi delantal? -Tíralo al fuego, ya no lo necesitarás jamás. -Abuela, ¿Dónde pongo mi vestido? -Tíralo al fuego, ya no lo necesitarás jamás. Y lo mismo hizo con todo lo que traía puesto.

”

Caperucita Roja se desviste  
y se mete a la cama”

Pero entre más se escudriña y rastrea el pasado de la tradición oral hasta llegar al origen mítico, surgen versiones más abrumadoras:

*-¡Abuela, este vino está muy rojo!-Bebe y guarda silencio.*

¡Es la sangres de tu abuela!"

Érase una vez una niñita que lucía una hermosa capa de color rojo. Como la niña la usaba muy a menudo, todos la llamaban Caperucita Roja.

Un día, la mamá de Caperucita Roja la llamó y le dijo:

—Abuelita no se siente muy bien, he horneado unas galleticas y quiero que tú se las lleves.

—Claro que sí —respondió Caperucita Roja, poniéndose su capa y llenando su canasta de galleticas recién horneadas.

Antes de salir, su mamá le dijo:

— Escúchame muy bien, quédate en el camino y nunca hables con extraños.

—Yo sé mamá —respondió Caperucita Roja y salió inmediatamente hacia la casa de la abuelita.

Para llegar a casa de la abuelita, Caperucita debía atravesar un camino a lo largo del espeso bosque. En el camino, se encontró con el lobo.

—Hola niñita, ¿hacia dónde te diriges en este maravilloso día? —preguntó el lobo.

Caperucita Roja recordó que su mamá le había advertido no hablar con extraños, pero el lobo lucía muy elegante, además era muy amigable y educado.

—Voy a la casa de abuelita, señor lobo —respondió la niña—. Ella se encuentra enferma y voy a llevarle estas galleticas para animarla un poco.

—¡Qué buena niña eres! —exclamó el lobo. —¿Qué tan lejos tienes que ir?

—¡Oh! Debo llegar hasta el final del camino, ahí vive abuelita—dijo Caperucita con una sonrisa.

—Te deseo un muy feliz día mi niña —respondió el lobo.

El lobo se adentró en el bosque. Él tenía un enorme apetito y en realidad no era de confiar. Así que corrió hasta la casa de la abuela antes de que Caperucita pudiera alcanzarlo. Su plan era comerse a la abuela, a Caperucita Roja y a todas las galleticas recién horneadas.

El lobo tocó la puerta de la abuela. Al verlo, la abuelita corrió despavorida dejando atrás su chal. El lobo tomó el chal de la viejecita y luego se puso sus lentes y su gorrito de noche. Rápidamente, se trepó en la cama de la abuelita, cubriéndose hasta la nariz con la manta. Pronto escuchó que tocaban la puerta:

—Abuelita, soy yo, Caperucita Roja.

Con voz disimulada, tratando de sonar como la abuelita, el lobo dijo:

—Pasa mi niña, estoy en cama.

Caperucita Roja pensó que su abuelita se encontraba muy enferma porque se veía muy pálida y sonaba terrible.

—¡Abuelita, abuelita, qué ojos más grandes tienes!

—Son para verte mejor —respondió el lobo.

—¡Abuelita, abuelita, qué orejas más grandes tienes!

—Son para oírte mejor —susurró el lobo.

—¡Abuelita, abuelita, que dientes más grandes tienes!

—¡Son para comerte mejor!

Con estas palabras, el malvado lobo tiró su manta y saltó de la cama. Asustada, Caperucita salió corriendo hacia la puerta. Justo en ese momento, un leñador se acercó a la puerta, la cual se encontraba entreabierta. La abuelita estaba escondida detrás de él.

Al ver al leñador, el lobo saltó por la ventana y huyó espantado para nunca ser visto.

La abuelita y Caperucita Roja agradecieron al leñador por salvarlas del malvado lobo y todos comieron galleticas con leche. Ese día Caperucita Roja aprendió una importante lección:

“Nunca debes hablar con extraños”.



## Narración

## Descripción

### Descripción del cuento de la caperucita roja

La pequeña se entretuvo en el bosque cogiendo avellanas y flores y de ahí que tardó en llegar un poco mucho más. Un día la abuela de Caperucita, que vivía en el bosque, enfermó y la madre de Caperucita le pidió que le llevara una cesta con una torta y un tarro de mantequilla. Pese a las supuestas buenas pretensiones que el lobo presentó a Caperucita Roja, este detrás ocultaba propósitos muy macabros.

Comunmente es representada como una aceptable ama de casa, vestida con delantal y recién terminada su tarea en la cocina. De este modo la abuela disfrutara de los panes recién hechos. La pequeña para mitigar las dolencias por enfermedad de la abuela y su estancia en la cama, trata de animarla llevándole unos alimentos frescos. Una mujer mayor, dulce y amable de frágil salud a la que se merece proteger por todo el amor y cariño entregado a caperucita y su madre.

La película se enseña con una frase ¿Quién será el personaje enigmático del lobo? Como la rebeldía es dañina, los niños deben obedecer a sus padres. Las mujeres son atacables, pero para defenderse deben confiar en los hombres. Los machos son más fuertes y capaces de defenderse a sí mismos y a el resto que las hembras. Siempre y en todo momento se dijo que la iniciativa fue de Converses Perrault, que escribió el cuento en el siglo XVII. Sin embargo, asimismo diríase que sus orígenes son más viejos; en verdad, hay un poema belga que habla de la narración de una pequeña que llevaba una túnica roja y que está con un lobo.

## **Exposición**

Ayer, nuestra compañera Ana Vega Navarro daba el pistoletazo de salida a la exposición «Caperucita Roja Sigue Contando». Un evento al que acudieron decenas de curiosos y sobre todo amigos. Una exposición trabajada hasta el último detalle, con decenas de cuentos y versiones de Caperucita Roja, decorada por dibujos de nuestros niños y niñas, y sobre todo presidida por el recuerdo, el cariño y la admiración hacia Pepe, que allá donde esté, debe estar aplaudiendo de alegría.

Los que acudimos al evento disfrutamos del cuento como cuando éramos pequeños, y ya no solo por las vitrinas, los dibujos, las obras de arte o el acostumbrado discurso de agradecimientos. Disfrutamos porque, de la mano de Diego G. Reinfeld, nos permitimos volver a ser aquellos niños y niñas pequeños que disfrutábamos de la dulce melodía de un cuento narrado por alguien especial.

Por ello, y como no podía ser de otra manera, te recomendamos que acudas y te deleites con la exposición del 9 al 26 de abril en la Sala de Arte Paraninfo de la ULL, de lunes a viernes de 10:00 – 13:00 y de 16:00 – 20:00 h.

## **Argumentación**

En este cuento de “caperucita roja” te enseña en la **moraleja** que el no hacer **caso a los padres** puede traer consigo consecuencias negativas. **Los padres nos dan buenos consejos**. Si te marcas buenos **objetivos** te dará muchas satisfacciones.

Moraleja: el no hacer caso a los padres puede traer consigo consecuencias negativas.

La lección que nos da el cuento de Caperucita Roja es: *el no hacer caso a los padres puede traer consigo consecuencias negativas*.

La madurez psicológica la alcanzamos, entre otras cosas, a través de los cuentos, fábulas y consejos y nuestras vivencias, que nos enseñan los problemas internos de los seres humanos y, además, nos ofrecen soluciones.

De igual forma el cuento pone el acento sobre la prudencia como valor necesario para distinguir entre lo que es bueno de lo que es malo y mostrarnos cautelosos ante conductas peligrosas como hablar con extraños.